

**RESEÑA**  
**LEWIS MUMFORD: EL PENTÁGONO DEL PODER.**  
**EL MITO DE LA MÁQUINA (DOS)**

**Rodrigo Guillermo Martínez Reinoso**

Universidad de Barcelona

Lo que se produjo fue [...] la consolidación del núcleo de un nuevo complejo de poder, comparable al que había alumbrado las colosales construcciones de la Era de las Pirámides tanto en Egipto como en Mesopotamia. Lo que me propongo definir con mayor precisión en este momento es el complejo de poder que hasta ahora he designado con el término deliberadamente ambiguo de «mito de la máquina»: una nueva constelación de fuerzas, intereses y motivaciones que con el tiempo resucitó la antigua megamáquina, y le concedió una estructura tecnológica más perfecta, capaz de crecer a escala planetaria y aún más allá.

Lewis Mumford

El año 2010 fue publicada, en la novel casa Editorial Pepitas de Calabaza, de Logroño, España: Técnica y evolución humana [Technics and Human Development: The Myth of the Machine, 1967]. Era el primer volumen de los dos tomos que constituyen uno de los monumentos escriturales y proyecto más ambiciosos de Lewis Mumford (1895-1990), quizás uno de los pensadores más brillantes de los Estados Unidos y del siglo XX. Quien además de ser sociólogo, historiador y filósofo de la biotecnología, también fue un célebre urbanista reconocido en el mundo de la arquitectura, principalmente por sus aportaciones relativas al estudio y análisis de las diversas formas-ciudades dadas a lo largo de la historia humana (actividad dentro de la cual sobresale otro monumento suyo, de 1200 páginas: La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas [The City in the History. Its origins, Its Transformations, and Its Prospects, 1961], obra que ha sido traducida íntegramente también por Pepitas de Calabaza, el año 2012).

Hemos tenido que esperar tan sólo un año, hasta el año 2012, para disponer de la publicación del segundo volumen de este exhaustivo y ambicioso proyecto sobre biotécnica humana, que Mumford rubricó bajo el subtítulo: El mito de la máquina. Volumen que también ha sido traducido y publicado por Pepitas de Calabaza y que

lleva el título: El pentágono del poder. El mito de la máquina (dos) [The Pentagon of Power. The Mith of the Machine, 1970].

Más allá de la admirable y erudita exposición que despliega Mumford, en casi 1300 páginas escritas magistralmente y con inusual claridad y llano estilo en los dos tomos del Mito de la máquina, páginas dedicadas —grosso modo— a las relaciones entre los desarrollos tecnológicos que han determinado las diversas épocas y modos de vida del hombre, las utopías que hay tras de estos desarrollos y las connotaciones éticas y políticas que tales formas, modos, imaginarios y relaciones implican, lo que nos interesa destacar en esta reseña del segundo volumen: El pentágono del poder, no es otra cosa que su absoluta pertinencia para abordar y comprender, no sólo las cuestiones referidas a las imbricaciones dadas, en lo referido al mundo moderno, entre los ámbitos de la tecnología, el poder, la política, las mutaciones burocráticas, la utopía y las ciencias, sino sobre todo por su valor para ayudarnos a sortear la desesperante situación en que se encuentran hoy las propias ciencias sociales y ciencias humanas.

Valiosa propuesta la de Mumford, más aún, si pensamos en nuestra impotencia para asimilar y referirnos a las profundas mutaciones que viene sufriendo la sociedad y eso que en las ciencias políticas se ha sobreentendido, tan cómodamente, como el paradigma del Estado-nación y el Estado de derecho, como su vinculación con la idea de progreso humano, hoy en completa crisis en cuanto a su sentido y fiabilidad: sencillamente, ya no estamos en condiciones de creer tan ingenuamente, se deduce de la lectura de esta obra, en estos conceptos, que más bien han terminado convirtiéndose en lo que el propio Mumford denomina como una auténtica cacotopía.

En esta tesitura crítica, la obra El pentágono del poder se presenta como una fuente clave para liberar a ciencias sociales y ciencias humanas de una serie de tópicos y prejuicios, ideas y conceptos, que son precisamente lo que no nos permiten advertir el sentido de dichas mutaciones y transformaciones. Fundamentalmente, diría Mumford, por la preeminencia de viejos hábitos epistemológicos heredados de los siglos XIX y XX, que nuestro autor asimilará a precisas mistificaciones que han triunfado en la modernidad, mistificaciones que acusan los propios defectos que arrastra la ciencia en general, a saber: el apoliticismo de la ciencia (pp. 66-67); la utopía behaviorista (p. 107); al rol equívoco del científico como legislador (p. 125); la tendencia irracional de la Razón (p. 134); y, sobre todo: los fenómenos de militarización de la ciencia y la técnica ((p. 136), el triunfo de la ideología del progreso (p. 326) y, sumariamente, la conversión de la sociedad y el sistema político mundial en un sistema cerrado, el cual, siguiendo a Mumford, implica nada menos que la detención de la evolución humana (p. 257). Conjunto de entuertos y dramas teórico-prácticos que explican la recaída del hombre

en una auténtica nueva barbarie (p. 329) y en un verdadero salto de la utopía a la cacotopía (p. 355), utilizando una expresión del propio Mumford. Vale recordar, para subrayar la relevancia de la autoridad de Mumford en la configuración de una teoría general de las utopías para nuestro presente, que su primera obra, que se titulaba *Historia de las utopías* [*The history of Utopias*, 1922] —obra que ha sido publicada también por la Editorial Pepitas de Calabaza, el año 2013— se encuentra refundida y ampliada en los dos tomos de *El mito de la máquina*.

Retornando al problema crítico de los tópicos y prejuicios que configuran lo que Gilles Deleuze y Félix Guattari [atentos lectores de Mumford y de su proyecto *El mito de la máquina*]<sup>1</sup> denominarían como la doxa inherente a los hábitos cientificistas e historicistas, es importante decir que el propio Mumford reconocerá que en la mayoría de las interpretaciones sobre la historia y la técnica ha prevalecido una terca y burda insistencia en seguir pensando a partir de las ideas de progreso, evolucionismo y, por sobre todo, en insistir en el errado ideal historicista-evolucionista-racionalista, que niega el valor de la herencia cultural de épocas pasadas. Y donde una de las mistificaciones que será denunciada por Mumford es precisamente la identificación del concepto de Estado de derecho y Estado-nación y la utopía que las ha consagrado: la idea de progreso.

Para corroborar la apreciación de Mumford sobre el devenir crítico de Estado de derecho y el Estado-nación, basta confrontar su análisis de lo que él reconoce como uno de los problemas ético-políticos más trascendentales del siglo XX. Problema que explicita a partir de la irrupción de los totalitarismos en la primera mitad del siglo XX (fascismo, nazismo, estalinismo). Totalitarismo que, si bien en la forma que adoptó en la Italia de Mussolini, en la Alemania de Hitler y en la URSS de Stalin, permitieron el renacimiento de un despotismo sólo comparable con la Era de las Pirámides del mundo despótico antiguo, cabe destacar que después de terminada la Segunda Guerra Mundial, según Mumford, el país que va a consumir la forma de un nuevo despotismo absoluto nunca antes visto no serán ni Italia, ni Alemania ni la URSS, sino nada menos que la propia nación de Mumford: los Estados Unidos, auténtico heredero de todas las formas de organización dadas en el siglo XIX y XX. Es precisamente el tema que desarrollará *El pentágono del poder* en sus capítulos: “7.

---

<sup>1</sup> Relevante resulta indicar que Gilles Deleuze y Félix Guattari, tanto en su obra de 1972 *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1985, como en su continuación de 1980: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 1988, tomaran el concepto de Lewis Mumford de «Megamáquina», para articular su concepción de lo social y lo político bajo una interpretación absolutamente reñida con el historicismo y las ideas de progreso, evolucionismo, tal como es el espíritu de la propia obra de Mumford que estamos reseñando. La «*Teoría del Urstaat*» de Deleuze y Guattari se sirve, de cabo a rabo, de dicha categoría pergeñada por Lewis Mumford en *Técnica y evolución humana*, “9. El diseño de la megamáquina”, op. cit., pp. 311-341.

Producción en masa y automatización humana” (pp. 265-318), “8. Poder nuclear” (pp. 373-424)” y “10. La nueva megamáquina” (pp. 425-484).

Tal vez la mejor forma de articular lo dicho hasta aquí, con el sentido crítico del epígrafe con que hemos dado inicio a esta reseña sobre el Pentágono del poder, para finalizar, sea precisando qué entiende Mumford por este nuevo absolutismo encabezado por los Estados Unidos y cuál es el sentido de esta manera de definir al poder a partir de el epíteto de pentágono del poder.

Dice Mumford: «En inglés, por un afortunado azar aliterativo, los principales elementos del nuevo complejo de poder presentan la misma inicial, empezando por el propio poder: así que podemos llamarlo —con más razón debido a sus connotaciones en los Estados Unidos de hoy— el pentágono del poder» (p. 268). El traductor de la edición en español de El pentágono del poder resume en la siguiente nota toda una serie de explicaciones que Mumford da sobre dicho concepto. Dice la mentada nota: «Los cinco vértices del pentágono del poder son, según Mumford, power, property, productivity, profit y publicit » (p. 268, nota 12).

Para acabar, la obra reseñada no sólo es interesante por presentarse como una crítica precisa del nuevo entramado y complejo de poder encabezado por los Estados Unidos y todo cuanto ello significa en términos de denunciar las mistificaciones del capitalismo y el sistema de producción de masas y explotación que este implica, todo a partir de un conocimiento profundo de las relaciones entre la técnica, la evolución de los modelos burocrático-políticos y las propias utopías que prestan sentido, sino que, también, después de realizada una exhaustiva explicación e investigación acerca de los límites y peligros de dicho modelo, Mumford se atreve en su capítulo final intitolado “14. El nuevo órgano” (pp. 613-671) y en el “Epílogo: el avance de la vida” (pp. 673-708), a darnos una interesante propuesta a partir de lo que mejor domina y desarrolla: su idea de que la tecnología, y la inventiva humana, y la relación que hay entre estas facultades con el carácter creador de la propia vida, no se debe resolver en la exaltación del valor de objetos y artefactos que nacen de tales capacidades, que es como hemos entendido desde las mistificaciones de modernidad. Nos referimos a aquello que Theodor Adorno y Max Horkheimer han denominado, en su célebre Dialéctica de la Ilustración, como la razón instrumental.

Para Mumford, a diferencia de los autores de la Teoría Crítica, si el hombre ha de intentar superar su desesperante destino, lo que debe hacer no es apelar a una idea de Razón ampliada o matizada en la idea del arte, sino que ha de centrarse en sus propias facultades integrales para erigir nuevas utopías en razón de lo que el propio Mumford denomina como su capacidad más admirable: la biotécnica y la creatividad que ha dado origen a sus facultades de sociabilidad, única manera de contrarrestar los horrores del pentágono del poder. O, como dice el propio Mumford en el epílogo de esta admirable y fantástica crítica a los prejuicios que subsisten en nuestro sentido

común, en las propias ciencias humanas y las instituciones sociales y políticas que contribuyen a la expansión de dichos prejuicios y lo que es más grave, que sirven para perpetuar un sistema deshumanizado, contra todo esto sostiene Mumford:

Cuando llegue el momento de sustituir el poder por la plenitud, los rituales impuestos desde fuera por la autodisciplina interna, la despersonalización por la individuación, y la automatización por la autonomía, aprenderemos que el cambio que tiene que darse en la actitud y en el propósito ha ido produciéndose debajo de la superficie durante el último siglo [...]. Cuando el complejo de poder esté lo bastante esterilizado, sus ideas formativas y universales volverán a ser útiles, y transmitirán su vigor y disciplina [...] a la administración y el enriquecimiento de la existencia subjetiva del hombre en su conjunto (pp. 705-706).